

2016

## Review of *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*, by Nuria Cruz-Cámara

Iker González-Allende

University of Nebraska-Lincoln, [igonzalezallende2@unl.edu](mailto:igonzalezallende2@unl.edu)

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

---

González-Allende, Iker, "Review of *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*, by Nuria Cruz-Cámara" (2016). *Spanish Language and Literature*. 146.

<http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/146>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Cruz-Cámara, Nuria. *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*. Woodbridge: Tamesis, 2015. 198 pp. ISBN: 978-18-5566-294-0.

Este libro analiza la representación de la llamada “mujer moderna” en las narraciones de ficción y de ensayo publicadas por la intelectual anarquista Federica Montseny (1905-1994) entre 1923 y 1936. La mujer moderna era aquella que en las primeras décadas del siglo xx rompía con la imagen y el comportamiento femenino tradicional basado en el papel de esposa y madre abnegada. Solía representarse como una mujer independiente, con ropa andrógina y pelo corto, que practicaba deporte, fumaba y conducía. Ahora bien, como señala Cruz-Cámara, el tipo de mujer moderna que Montseny defiende en sus textos se aleja de la *garçonne* o la *flapper* por considerar a ésta frívola y comprende, en cambio, “una diversidad de articulaciones que incluyen madres solteras, jóvenes rebeldes, guerrilleras ascéticas y castas, mujeres sexualmente activas y profesionales exitosas” (3). Aunque los modelos de mujer moderna que ofrece Montseny pueden ser variados y hasta contradictorios, tienen como características comunes “la autosuficiencia económica, la autonomía de acción, la independencia de cualquier tipo de figura autoritaria y una absoluta resolución a vivir su vida según sus propios criterios morales” (169).

Uno de los aciertos del libro es la buena contextualización que ofrece a los escritos de Montseny, teniendo en cuenta su relación con el grupo anarquista Mujeres Libres y con diversas escritoras predecesoras o contemporáneas como Emilia Pardo Bazán, Concepción Arenal, Carmen de Burgos y Margarita Nelken. Además, se sitúa a Montseny dentro de los debates de la época en torno a la idea del “tercer

sexo” y a la defensa de Gregorio Marañón de la diferenciación sexual. Cruz-Cámara se sirve asimismo de múltiples fuentes del feminismo español, como los trabajos de Mary Nash, Shirley Mangini, Catherine Jagoe y Roberta Johnson, así como de estudiosos del anarquismo como Lily Litvak, José Álvarez Junco, Richard Cleminson y George Woodcock. Otro de los aspectos destacados es que la autora no obvia las contradicciones en los textos de Montseny, sino que, en cambio, las subraya. Por ejemplo, señala que si bien en ocasiones defiende un feminismo de la igualdad entre los sexos, otras veces realiza comentarios típicos del feminismo de la diferencia, enfatizando la feminidad y la función maternal de la mujer (55).

A lo largo del libro la autora también indica aspectos de las obras de Montseny que resultan paradójicos con la imagen de la mujer moderna y terminan reproduciendo el discurso patriarcal. Así, la castidad de la protagonista de *La Victoria* (1925) parece una concesión a la moral sexual conservadora de la época (77), mientras que en *Una vida* (1933), la libertad sexual de la protagonista queda “matizada por la glorificación de la maternidad” (135). Además, Cruz-Cámara reevalúa numerosos estereotipos o lugares comunes sobre el pensamiento de Montseny, así como sobre la literatura anarquista. Frente a las estudiosas que niegan el feminismo de Montseny, apunta que para la líder anarquista, el feminismo era un movimiento burgués que sólo beneficiaba a las mujeres de la clase alta, pero que a pesar de ello, poseía “una clara conciencia feminista” (33). Respecto a la clasificación genérica y la calidad de las obras de Montseny, niega que se traten de novelas rosas o folletinescas (61) y destaca su complejidad formal (128).

Tras una breve introducción, el capítulo primero subraya que la mujer moderna no necesariamente implica una militancia feminista, presenta las ideas básicas del anarquismo, especialmente sus teorías sobre la naturaleza y el progreso, y propone que la emancipación de la mujer que propagaba el anarquismo no siempre se cumplía en la práctica por las actitudes patriarcales de sus militantes. El capítulo segundo analiza la visión de Montseny sobre la *garçonne* y su rechazo a la masculinidad de la mujer, lo que no implica una defensa de su debilidad ni domesticidad. El tercer capítulo se enfoca en la novela *La Victoria*, en la que se denuncia cómo los hombres anarquistas no siempre estaban preparados para mantener relaciones con mujeres independientes. El capítulo cuarto indaga en el mito de Pígalión y la “fierecilla domada” en las novelas *La Victoria*, *El hijo de Clara* (1927) y *La Indomable* (1928). Los capítulos quinto y sexto se enfocan en la representación de la sexualidad en artículos y novelas breves de Montseny, en los que se critica a la mujer excesivamente sexual o ninfómana, pero se defiende la libertad sexual femenina. El capítulo séptimo analiza la novela *Heroínas* (1935) y la figura de la mujer guerrillera que mantiene su castidad para ser aceptada en la vida pública. El libro se cierra con un apartado de conclusiones en el que se subraya que Montseny fue una figura clave en el anarquismo español y en la conformación del discurso de género libertario.

Sobre la figura de la líder anarquista, habría sido interesante incluir más referencias a su biografía y a su labor política y conectar éstas con sus textos. En relación a la estructura del libro, algunos de los títulos dentro de los capítulos resultan demasiado esquemáticos; por ejemplo, “Feminismo” (26), “Diferencia e igualdad” (54) y “Polifonía” (147). Además, los numerosos epígrafes con los que se abren los capítu-

los podrían haberse incluido dentro del cuerpo textual cuando la autora los analiza. A pesar de estos detalles, este libro resulta de gran interés para profundizar no sólo en la obra de Montseny, sino también en la visión del género, a menudo contradictoria, del anarquismo español y en los debates y ansiedades que existían en la sociedad española en torno a la emancipación de la mujer durante las tres primeras décadas del siglo xx.

IKER GONZÁLEZ-ALLENDE

University of Nebraska-Lincoln